

Reflexión y sentido crítico como criterios de evaluación: ejemplo de una experiencia de evaluación a distancia

Fernando Arlettaz

arlettaz@unizar.es

Objetivos y contexto académico (titulación, curso, materia, asignatura...)

La experiencia que se presenta fue desarrollada en el marco de la asignatura de Relaciones Internacionales, que corresponde al cuarto curso del grado en Ingeniería de la Organización Industrial, dictado en el Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza. Se trata de un centro con características particulares, dado que está vinculado a la Academia General Militar de Zaragoza y tiene como finalidad realizar la formación de los oficiales del Ejército de Tierra español. Por esta razón, el contenido de la asignatura incluye cuestiones generales de las relaciones internacionales y cuestiones específicas relativas a la seguridad internacional.

Metodología docente utilizada. TICs en que se ha apoyado

La experiencia que aquí se presenta se relaciona con la fase de evaluación de la asignatura impartida. La crisis del COVID-19 abrió una interrogante acerca de cómo se llevaría adelante esa evaluación en un contexto de no presencialidad. En efecto, en cursos anteriores la asignatura había sido evaluada de modo *tradicional*: los alumnos debían estudiar ciertos contenidos y luego, sin poder recurrir a bibliografía o apuntes el día del examen, volcar esos contenidos en la respuesta a las preguntas planteadas. La evaluación buscaba verificar que los estudiantes habían *asimilado* un conjunto de datos y teorías.

La no presencialidad impuesta por la crisis del COVID-19 hacía imposible seguir este camino por una sencilla cuestión técnica. La evaluación tradicional está basada en el presupuesto de que el estudiante no puede consultar la bibliografía o los apuntes durante el examen y esto resultaba imposible de controlar en el caso de la evaluación a distancia. Por ello, se decidió cambiar la estructura misma del examen, privilegiando las preguntas abiertas que dieran espacio suficiente para que el alumno pudiera desarrollar una perspectiva personal, crítica y reflexiva en relación con el tema sobre el que era preguntado. Por supuesto, esta reflexión personal debía apoyarse en los materiales propuestos. Esto fue claramente informado a los alumnos de antemano. La evaluación se realizó de modo sincrónico a través de Moodle.

Este cambio en el modo de evaluar la asignatura obligó, a su vez, a un rediseño de la asignatura misma. En efecto, se amplió de modo significativo la oferta de materiales puestos a disposición del alumno para *preparar* la asignatura. En lugar de un único manual que condensara los contenidos que los estudiantes debían memorizar y volcar en el examen, se incluyó en la plataforma Moodle un gran número de materiales bibliográficos, audiovisuales e

interactivos que los estudiantes podían consultar para construir su propia versión de los temas.

Carácter innovador a destacar. Mejoras obtenidas en el aprendizaje de los alumnos

El carácter innovador de la evaluación en sí misma es, por supuesto, relativo. La idea de que los procesos de enseñanza-aprendizaje deben favorecer las capacidades reflexivas y la aproximación crítica a los temas no es nada novedoso. Lo que sí debe destacarse es la incidencia que este modo de comprender la evaluación tuvo en el diseño mismo de la asignatura, obligando a pensarla de modo más amplio y abierto que como simple acumulación de contenidos en un manual.

La reacción de los estudiantes fue en general muy positiva. Las respuestas dadas a las preguntas de los exámenes mostraban su capacidad para contrastar fuentes distintas y reflexionar a partir de ellas. Por supuesto, no fue el caso de la totalidad de los alumnos. Algunos todavía estaban muy influidos por la filosofía del *copiar y pegar* a partir de los apuntes. Esto planteó un desafío al momento de la corrección, porque fue necesario reducir la calificación de exámenes que, aunque incluían una colección de datos objetivamente correctos, no ponían de manifiesto un trabajo personal de reflexión de parte de los estudiantes. En cualquier caso, el resultado global debe calificarse de positivo.

Sostenibilidad y transferibilidad de la actuación. Conclusiones obtenidas en todo el proceso

Dado que la complejidad de la experiencia no es alta y los recursos utilizados son fácilmente accesibles, resulta claro que la experiencia puede mantenerse en el tiempo. También puede transferirse a otros contextos, al menos en el ámbito de la enseñanza universitaria de las ciencias sociales.

El resultado en general ha sido satisfactorio. Dos ventajas deben señalarse a este respecto. La principal es que se ha podido dar el paso desde una evaluación tradicional basada en la técnica de *memorizar y repetir* a una evaluación que privilegia la adquisición de capacidades reflexivas de parte del alumno. La otra ventaja es que se ha podido superar satisfactoriamente la etapa de evaluación en el difícil contexto de la epidemia de COVID-19.

Un problema planteado por la experiencia es el de la imposibilidad de controlar la identidad de los alumnos al momento de realizar la evaluación. Sin embargo, no parece que este aspecto sea decisivo. En definitiva, se trata del mismo problema planteado por cualquier mecanismo de evaluación a distancia o través de la entrega de trabajos.